

I

Semillas de paz Himno en honor a los mártires del siglo XX en España

Letra: JOSÉ LUIS MORENO, pbro.

Musica: LUIZ ELIZALDE, cmf.

Con decisión ♩ 116-120

PUEBLO
y
SOPRANO

CONTRALTO

TENOR

BAJO

ÓRGANO

Se- mi- llas de paz, már- ti- res de

Se- mi- llas de paz, de paz, már- ti- res de

Se- mi- llas de paz, de paz, már- ti- res de

Se- mi- llas de paz, de paz, már- ti- res de



Cris- to, sig- nos del a- mor, va-

The first system of the musical score consists of four vocal staves (Soprano, Alto, Tenor, Bass) and a piano accompaniment. The lyrics are: "Cris- to, sig- nos del a- mor, va-". The piano accompaniment features a steady bass line and chords in the right hand.

lien- tes tes- ti- gos, an- tor- chas de

lien- tes tes- ti- gos, an- tor- chas de

lien- tes tes- ti- gos, an- tor- chas de

lien- tes tes- ti- gos, an- tor- chas de

The second system of the musical score continues with the same four vocal staves and piano accompaniment. The lyrics are: "lien- tes tes- ti- gos, an- tor- chas de". The piano accompaniment continues with a consistent harmonic and rhythmic pattern.

fe en nues- tro ca-
fe, de fe en nues- tro ca-
fe en nues- tro ca-
fe, de fe en nues- tro ca-

The first system of the musical score consists of four vocal staves and a piano accompaniment. The vocal parts are arranged in four parts: Soprano, Alto, Tenor, and Bass. The lyrics are: "fe en nues- tro ca-", "fe, de fe en nues- tro ca-", "fe en nues- tro ca-", and "fe, de fe en nues- tro ca-". The piano accompaniment is in the right and left hands, providing harmonic support for the vocal lines.

rit mi- no, en nues- tro ca- mi- no. **FIN**
rit mi- no, en nues- tro ca- mi- no.
rit mi- no, en nues- tro ca- mi- no.
rit mi- no, en nues- tro ca- mi- no. **FIN**

The second system of the musical score continues the vocal parts and piano accompaniment. The lyrics are: "mi- no, en nues- tro ca- mi- no.", "mi- no, en nues- tro ca- mi- no.", "mi- no, en nues- tro ca- mi- no.", and "mi- no, en nues- tro ca- mi- no.". The system concludes with a double bar line and the word "FIN". The piano accompaniment features a *rit* (ritardando) marking and ends with a final chord.

Estrofas 1ª y 3ª

Un poco más tranquilo

1. Es se- mi- lla de cris-
3. En- tre- gad- nos el tes-

1. Es se- mi- lla
3. En- tre- gad- nos

1. Es se- mi- lla
3. En- tre- gad- nos

1. Es se- mi- lla
3. En- tre- gad- nos

1. tia- nos vues- tra san- gre mar- ti- rial, es per-
3. ti- go que hoy que- re- mos re- co- ger, por se-

1. de cris- tia- nos vues- tra san- gre mar- ti- rial, es per-
2. el tes- ti- go que hoy que- re- mos re- co- ger, por se-

1. de cris- tia- nos vues- tra san- gre mar- ti- rial, es per-
3. el tes- ti- go que hoy que- re- mos re- co- ger, por se-

1. de cris- tia- nos vues- tra san- gre mar- ti- rial, es per-
3. el tes- ti- go que hoy que- re- mos re- co- ger, por se-

Estrofas 1ª y 3ª

Un poco más tranquilo

1. Es se-mi-lla de cris-ti-anos
3. En-tre-gad-nos el tes-ti-go que hoy que-re-mos re-co-ger, por se-

1. de cris-ti-anos, 2. el tes-ti-go, 3. el tes-ti-go que hoy que-re-mos re-co-ger, por se-

1. dón de los her- ma- nos y es- pe- ran- za de la
 3. guir en el ca- mi- no al Se- ñor, tes- ti- go

1. dón de los her- ma- nos y es- pe- ran- za de la
 3. guir en el ca- mi- no al Se- ñor, tes- ti- go

1. dón de los her- ma- nos y es- pe- ran- za de la
 3. guir en el ca- mi- no al Se- ñor, tes- ti- go

1. dón de los her- ma- nos y es- pe- ran- za de la
 3. guir en el ca- mi- no al Se- ñor, tes- ti- go

1. paz. Sois ra- ci- mo bien ma- du- ro
 3. fiel. Dad- nos go- zo y va- len- ti- a

1. paz, de la paz. Sois ra- ci- mo bien ma- du- ro
 3. fiel, tes- ti- go fiel. Dad- nos go- zo y va- len- ti- a

1. paz, de la paz. Sois ra- ci- mo, ra- ci- mo bien ma- du- ro
 3. fiel, tes- ti- go fiel. Dad- nos go- zo, dad- nos go- zo y va- len- ti- a

1. paz, de la paz. Sois ra- ci- mo bien ma- du- ro
 3. fiel, tes- ti- go fiel. Dad- nos go- zo y va- len- ti- a

1. que el Se- ñor pren- só en su Cruz, tri- go
 3. al sem- brar la paz y el bien, pro- cla-

1. que el Se- ñor pren- só en su cruz, su cruz, tri- go,
 3. al sem- brar la paz y el bien, y el bien, pro-

1. que el Se- ñor pren- só, pren- só en su cruz, tri- go,
 3. al sem- brar la paz, la paz y el bien, pro-

1. que el Se- ñor pren- só en su cruz, tri- go,
 3. al sem- brar la paz y el bien, pro-

rit De a FIN

1. sois lim- pio y fe- cun- do, tri- tu- ra- do por Je- sús.
 3. man- do en nues- tra vi- da la a- le- grí- a de la fe.

1. tri- go sois lim- pio y fe- cun- do, tri- tu- ra- do por Je- sús.
 3. cla- man- do en nues- tra vi- da la a- le- grí- a de la fe.

1. tri- go sois lim- pio y fe- cun- do, tri- tu- ra- do por Je- sús.
 3. cla- man- do en nues- tra vi- da la a- le- grí- a de la fe.

1. tri- go sois lim- pio y fe- cun- do, tri- tu- ra- do por Je- sús.
 3. cla- man- do en nues- tra vi- da la a- le- grí- a de la fe.

rit De a FIN

Estrofa 2ª

Con fuerza $\text{♩} = 100$

2. En Es- pa- ña

2. En Es-

2. En Es-

2. En Es-

el si- glo vein- te res- plan- de ce en san- ti-

pa- ña el si- glo vein- te res- plan- de ce en san- ti-

pa- ña el si- glo vein- te res- plan- de ce en san- ti-

pa- ña el si- glo vein- te res- plan- de ce en san- ti-

dad, pues daís vi- da en vues- tra muer- te

dad, san- ti- dad, pues daís vi- da en vues- tra muer-

dad, san- ti- dad, pues daís vi- da en vues- tra muer-

dad, san- ti- dad, pues daís vi- da en vues- tra muer-

rit De ♩ a FIN

a u- na nue- va hu- ma- ni- dad.

te a u- na nue- va hu- ma- ni- dad, hu- ma- ni- dad.

te a u- na nue- va hu- ma- ni- dad, hu- ma- ni- dad.

te a u- na nue- va hu- ma- ni- dad, hu- ma- ni- dad.

rit De ♩ a FIN

13.08.07



Semillas de paz
**Himno en honor
 a los mártires del siglo XX en España**

Letra: JOSÉ LUIS MORENO, pbro.

Estribillo

**Semillas de paz,
 mártires de Cristo,
 signos del amor,
 valientes testigos,
 antorchas de fe
 en nuestro camino.**

Estrofas

1. Es semilla de cristianos
 vuestra sangre martirial,
 es perdón de los hermanos
 y esperanza de la paz.
 Sois racimo bien maduro
 que el Señor prensó en su cruz,
 trigo sois limpio y fecundo
 triturado por Jesús.
2. En España el siglo veinte
 resplandece en santidad,
 pues dais vida en vuestra muerte
 a una nueva humanidad.
3. Entregadnos el testigo
 que hoy queremos recoger,
 por seguir en el camino
 al Señor, Testigo fiel.
 Dadnos gozo y valentía
 al sembrar la paz y el bien,
 proclamando en nuestra vida
 la alegría de la fe.

Semillas de Paz

Explicación teológico-catequética del himno

JOSÉ LUIS MORENO, pbro.
Vicario general. Diócesis de Calahorra
y La Calzada-Logroño

La letra del himno está inspirada en el Mensaje “Vosotros sois la luz del mundo” de la Conferencia Episcopal Española, con motivo de la Beatificación de 498 mártires del siglo XX en España, que proclama que los mártires son signo de esperanza y testigos de Dios y de la humanidad nueva. Particularmente explica: “Ellos han dado gloria a Dios con su vida y con su muerte y se convierten para todos nosotros en signos de amor, de perdón y de paz. Los mártires, al unir su sangre a la de Cristo, son profecía de redención y de un futuro divino, verdaderamente mejor, para cada persona y para la Humanidad”.

Intenta transmitir este mensaje a través de un lenguaje popular, con símbolos expresivos y pertenecientes a la tradición cristiana, tomados del *Nuevo Testamento* y de los Padres de la Iglesia: semilla, racimo prensado, trigo triturado, luz y antorcha, carrera...

Estribillo

*Semillas de paz,
mártires de Cristo,
signos del amor,
valientes testigos,
antorchas de fe
en nuestro camino.*

En el estribillo se repite el tema principal, que después se ampliará y explicará en las estrofas. Se quiere subrayar, con el Mensaje de la Conferencia Episcopal, la idea de que los mártires murieron perdonando y, por tanto, son semillas de paz, signos de amor y de reconciliación. Por otra parte, se indica que son mártires de Cristo y valientes testigos, es decir, que no mueren por motivos políticos sino por razones de fe. Finalmente se indica que son un ejemplo a seguir hoy, antorchas de fe en nuestro camino, no mero recuerdo histórico, sino programa de futuro.

Estrofa 1 (1ª parte)

*Es semilla de cristianos
vuestra sangre martirial,
es perdón de los hermanos
y esperanza de la paz.*

La 1ª estrofa recoge casi literalmente la famosa frase de Tertuliano: “La sangre de los mártires es semilla de cristianos” (*Apologético* 50,13). Evoca la vitalidad eclesial de la Iglesia en España después de la guerra civil, el florecimiento de vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada, la fecundidad del apostolado seglar. La mera explicación sociológica no basta. Hay razones teológicas y de fe: la sangre de tantos mártires unida a la de Cristo, y fecundada por el Espíritu, fue semilla de vida para la Iglesia en España.

Al mismo tiempo se recuerda el tema enunciado en el estribillo “semillas de paz”: esa sangre, en lugar de reclamar venganza o sembrar odio, rubrica el compromiso de perdón de quienes murieron perdonando, como Jesucristo y, por tanto, se convierte en semilla de fraternidad y reconciliación, mensaje importante para la sociedad española actual. Por eso la sangre, como semilla buena, se convierte en esperanza de la paz para la sociedad actual. Y con Juan Pablo II podemos afirmar que “el martirio es la encarnación suprema del Evangelio de la esperanza” (*Ecclesia in Europa*, 13).

Estrofa 1 (2ª parte)

*Sois racimo bien maduro
que el Señor prensó en su cruz,
trigo sois limpio y fecundo
triturado por Jesús.*

Estos versos explican la vinculación de los mártires con Cristo. Si en el estribillo se habla de mártires *de Cristo*, dejando clara la identidad, frente a cualquier otra interpretación espúrea, ahora se recoge la idea paulina del *con Cristo y en Cristo*, porque murieron “concrucificados” con Él; y además se dice *por Jesús* para resaltar el motivo por el que dieron la vida. Esta relación cristológica se expresa a través de dos símbolos sugerentes y de larga tradición: el racimo y el trigo. Ambos tienen connotaciones martiriales y a la vez eucarísticas, lo cual contribuye a que el himno pueda ser cantado perfectamente en un contexto litúrgico.

El símbolo del racimo se presta a una buena exposición catequética: se trata de un conjunto de mártires (racimo formado por muchos granos), que han derramado su sangre por Cristo, como Él en la cruz. Se le califica de “maduro”, aludiendo a la “madurez en Cristo”, es decir, la santidad cristiana, que alcanza su perfección en el martirio. En este caso la cruz-martirio actúa como prensa del lagar. El tema es de una larga tradición literaria e iconográfica que se apoya en la interpretación referida a Cristo en la pasión de aquel texto de *Is 63,2-3*: “¿Por qué está rojo tu vestido y tu ropaje como el de un lagarero? El lagar he pisado yo solo”. Por ejemplo, el mártir San Cipriano comentaba: “Se habla del lagar, del pisado y del prensado, porque así como no se puede ofrecer a beber vino, si no se pisa y prensa antes la uva, así nosotros no podemos beber la sangre de Cristo si no hubiese sido antes pisado y prensado Él y hubiese bebido el cáliz Él el primero, para invitar a beber a los que creen en él” (*Carta 63,7*).

El símbolo del trigo triturado recuerda el bellissimo anhelo de San Ignacio de Antioquía, que llevado al martirio, exclamaba: “Trigo soy de Dios y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo” (*Carta a los Romanos 4,1*). Por otra parte, los epítetos tienen también su significado: “limpio”, además de aparecer en el texto ignaciano, indica la santidad en alusión a la bienaventuranza de “los limpios de corazón” (cf. *Mt 5,8*); “fecundo” recuerda el dicho de Jesús, que anticipaba el sentido de su muerte y de los que mueren en Él y por Él: “si el grano de trigo cae en tierra y muere da mucho fruto” (*Jn 12,24*).

Estrofa 2

*En España el siglo veinte
resplandece en santidad,
pues dais vida en vuestra muerte
a una nueva humanidad.*

Si la estrofa primera presenta más el aspecto de la muerte, propio del martirio, esta subraya el triunfo y la eficacia que ya se insinuaba en la estrofa anterior. El trigo, si muere, da fruto: así Cristo, resucitado tras la muerte y así los mártires en Cristo son causa de vitalidad.

La estrofa comienza identificando a los mártires, a los que se dirige este himno: los del siglo XX en España. Se recoge el tema de la luz en la palabra “resplandece”, uniéndola a la santidad. Implícitamente se alude a la rica historia de santidad de la Iglesia en España a lo largo de los siglos, que se ha seguido manifestando en el siglo veinte y que sigue iluminando los albores del nuevo Milenio.

La letra juega con la paradoja y el contraste: murieron, pero su muerte no es un fracaso, sino que genera vida. Es la paradoja cristiana que expresó Jesucristo: “quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la encontrará” (*Mt* 16,25).

Los frutos del martirio se sintetizan en la generación de “una nueva humanidad”, recogiendo una expresión del Mensaje de la Conferencia Episcopal, que indica que los mártires con su testimonio “preludian el triunfo de la vida sobre la muerte y el nacimiento de unos cielos nuevos y una tierra nueva (cf. *Ap* 6,9ss.; 7,13-17; 11,11s; 20,4ss.)”. Por eso los mártires son “signo de esperanza” para la humanidad, como los llamó Juan Pablo II (*Ecclesia in Europa*, 13). Y se convierten en semillas de esa nueva “civilización del amor”, que la Iglesia está llamada a construir como sacramento de salvación en el mundo.

Estrofa 3 (1ª parte)

*Entregadnos el testigo
que hoy queremos recoger,
por seguir en el camino
al Señor, Testigo fiel.*

Así como las estrofas anteriores miran a los mártires y el resultado de su martirio, esta última mira a los fieles cristianos. Estos versos tienen en cuenta más el aspecto de “ejemplo” a imitar, que compromete a los devotos de los mártires. Es la “Iglesia peregrina”, que mira la vida de quienes han seguido fielmente a Jesucristo y nos han precedido en el camino (cf. *Lumen Gentium*, 50).

La letra evoca el pasaje de la *Carta a los Hebreos*: “También nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios” (*Hb* 12,1-2). La comparación de la vida cristiana con una carrera es típicamente paulina (cf. *Gal* 5,7; *1 Cor* 9,24-26; *Flp* 2,16; 3,12-14; *2 Tim* 4,7). Y puede seguir siendo un buen símbolo catequético.

La estrofa utiliza esa comparación y le añade una concreción: “la carrera de relevos”, en la que los corredores se pasan el “testigo”. Eso permite jugar con las palabras: los que fueron mártires, es decir “testigos”, nos pasan ahora el testigo, para que nosotros les relevemos en la carrera: ahora nos toca a nosotros ser testigos. Y el que precede a todos es el primer Mártir, a quien en la Iglesia primitiva se le llamaba “el Testigo fiel” (cf. *Ap* 1,5; 3,14). Se hace aquí una llamada al seguimiento del Señor en el camino de la vida. La expresión del estribillo “antorchas de fe en nuestro camino” es el mismo tema. La antorcha olímpica que va de mano en mano en una carrera de relevos, será un símbolo de fácil aplicación en la catequesis.

Se habla de seguir al “Señor”, dándole el nombre sobre todo nombre, que adquiere Cristo con su muerte y Resurrección (cf. *Flp* 2,11). El Mensaje de la Conferencia Episcopal comenta que los

mártires “a la hora del sacrificio mostraron serenidad y profunda paz, alabaron a Dios y proclamaron a Cristo como el único Señor”. Es el sentido que tenía aquel grito de “Viva Cristo Rey” que sabemos que muchos de ellos proclamaron al morir.

Estrofa 3 (2ª parte)

*Dadnos gozo y valentía
al sembrar la paz y el bien,
proclamando en nuestra vida
la alegría de la fe*

Con los versos últimos nos dirigimos a los mártires como “intercesores”. Y las gracias y favores que les pedimos son los que ellos han vivido. Se pide “valentía”, recogiendo una palabra muy empleada en los *Hechos de los Apóstoles* para referirse al estilo con el que los discípulos daban testimonio de Cristo: con valor, con “parresía” (*Hch* 4,13); es la oración que hace la comunidad: “Concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía” (*Hch* 4,29). Palabra y realidad importante para los cristianos de hoy, que podemos tener la tentación de contemporizar o de diluir nuestra identidad en una sociedad secularizada.

Pero también se pide “gozo”, que es un fruto del Espíritu Santo, y una característica de los primeros cristianos en medio de las persecuciones (*Hch* 2,46; 5,41).

A continuación se sugieren algunos campos donde dar testimonio: sembrar la paz y el bien, como una síntesis de las Bienaventuranzas, y se hace con la expresión “sembrar la paz”, que recuerda el tema del estribillo “semillas de paz”, que es hilo conductor de todo el himno. También se pide la intercesión de los mártires para proclamar explícitamente la fe en medio de la vida y en un ambiente social que cada vez se aleja más de la fe. La palabra *proclamando* evoca el *kerigma*, el anuncio de Cristo muerto y resucitado, Salvador del hombre. Se escoge la palabra *alegría* para referirse a la fe, por su alusión al carácter de “Buena Nueva” –Evangelio– del anuncio y por su connotación de gozo y esperanza. Se reafirma así la aportación positiva de la fe cristiana, por la que los mártires dieron su vida. Un buen final para el himno.